

Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

EL MUNDO DESPUÉS DE JOHANNESBURGO

Sunita Narain*

La Conferencia sobre el desarrollo sostenible se ha terminado, y lo mejor que se puede decir sobre ella es que podría haber sido mucho peor. Al escribir estas líneas con pena y amargura por el idealismo de unos tiempos que no volverán, empiezo a darme cuenta de mi edad.

No estuve en Estocolmo en la primera conferencia mundial sobre el medio ambiente de 1972, pero tuve noticias de ella por mi colega Anil Agarwal. Eso fue antes de que problemas como el calentamiento global del planeta aparecieran en el radar, de manera que no había mucho que hablar todavía sobre cooperación global, y el Sur aun no tenía muy claro porque el medio ambiente debía considerarse un tema importante. Los brasileños todavía creían que el humo era «el signo del progreso» e Indira Gandhi definía la pobreza como «el mayor contaminador». Sin embargo, a pesar de esta falta de comprensión, Anil solía decir que existía una verdadera preocupación y un liderazgo global.

Estuve en la Conferencia de la Tierra de 1992, en Río de Janeiro. Por aquel entonces, el movimiento ecologista ya había conseguido atrapar el interés público. Los problemas de la pérdida de biodiversidad y del agujero en la capa de ozono eran ya demasiado reales. Las negociaciones sobre el convenio del cambio climático empezaron a destacar la necesidad crítica de cooperación entre las naciones. Los países en desarrollo, aunque en un principio estaban poco dispuestos a colaborar, pronto se dieron cuenta de cuan importante era participar del proceso de negociación de las reglas del juego para que fueran reconocidas las responsabilidades diferenciadas de los distintos países. Pero, lo más significativo, es que en Río había energía y vitalidad, nacidas de la esperanza y el idealismo del momento.

Pero en los tiempos en que se ha venido a celebrar la cumbre de Johannesburgo, *idealismo* se ha convertido prácticamente en una palabra soez, y las negociaciones han derivado en transacciones de negocios y en una mera manipulación de palabras. Si tu dices población, yo contesto consumo. Y es que, aunque había unas 20.000 personas en la conferencia, sus voces fueron acalladas. En parte mediante el diseño de la conferencia —cinco escenarios distintos para los eventos de la sociedad civil— que facilitó que las energías se disiparan.

Cuando llegamos a Johannesburgo, el borrador del documento a negociar —el plan de implementación— estaba repleto de paréntesis (que en el lenguaje de Naciones Unidas indican las partes del texto sobre las que no

Sunita Narain es directora de la revista *Down to Earth* y del Center of science and environment de Nueva Delhi. La versión original inglesa de este artículo se publicó en la edición de 30 de septiembre de 2002 de la revista *Down to Earth*. (Traducción de Jaume Blasco.)



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

hay acuerdo). Los negociadores se pasaron las noches trabajando frenéticamente para llegar a un consenso, y los activistas andaban ajetreados presionando a los negociadores para que introdujeran cambios en el texto. En este frenesí para ponerse de acuerdo en el lenguaje correcto, nadie pareció reparar en que el propio borrador estaba tan aguado que aun sacando todos los paréntesis, el documento consistía en poco más que un conjunto de objetivos difuminados y re-etiquetados —a veces incluso más diluidos que en convenios anteriores. A modo de ejemplo, con respecto al Convenio de Biodiversidad de 1992 el plan sólo se compromete a «reducir significativamente» la tasa de extinción de especies para el 2010.

Ahora me parece que esta conferencia estaba diseñada para fracasar y que la incompetencia de los organizadores no fue accidental. ¿Por qué? Pues simplemente porque el sistema multilateral se ha convertido en una «restricción innecesaria» para la nación más poderosa del mundo, los Estados Unidos. La debilitación de este sistema parece haberse convertido en un objetivo clave de la política exterior de este país. El plan consiste en cambiar el enfoque en problemas tales como el cambio climático, descuidándose de la responsabilidad global para centrarse en la gobernanza nacional, argumentando que la pobreza y la degradación ambiental tienen poco que ver con el comercio global o los sistemas financieros internacionales, sino que están motivadas por los corruptos e irresponsables gobiernos del Sur. El mismo argumento resulta conveniente para oponerse a la ayuda internacional, alegando que si no funciona es debido a los corruptos gobiernos nacionales, y promoviendo en su lugar el uso de fuentes de financiación privadas. Y en este proceso, se van trasquilando las agencias de Naciones Unidas, bien llevándolas a la bancarrota, bien destruyendo su credibilidad con fracasos tales como el de la conferencia del desarrollo sostenible.

La ayuda y la política exterior quedarán a partir de ahora en una sencilla propuesta de negocios — el fuerte contra el débil. Los ricos contra los pobres, operando negocios para su propio interés. Por este motivo los *partenariados* —entre corporaciones privadas y la sociedad civil— fueron la palabra de moda en la conferencia. Tampoco me parece accidental que la discusión clave en Johannesburgo fuera la subversión del acuerdo de Río —y, de hecho, la base del consenso global— de que los países tenían «reponsabilidades comunes pero diferenciadas» en la protección del medio ambiente. Un principio que ha sido la base de jurisprudencia —especialmente en las negociaciones clave sobre el cambio climático— en tanto que establece los términos del acuerdo entre el Norte y el Sur.

En esta charada, la Unión Europea, en lugar de intentar convertirse en un contrapeso a la acción de Estados Unidos, parece que también ha decidido apostar por el interés propio. Aun cuando en Johannesburgo jugó la carta verde —reclamando compromisos en energías renovables— se aseguró que su ataque más duro fuera dirigido contra el mundo en desarrollo, vinculando las relaciones comerciales a los estándares ambientales y laborales. Como resultado, la UE empujó a los países en desarrollo a los brazos de Estados Unidos. Obviamente, el G-77, un grupo de países en desarrollo que los incluye a todos, desde los productores de petróleo hasta las naciones desesperadamente pobres, no tenía una agenda pro-activa definida. Estos países estaban demasiado ocupados haciendo recuento de los daños sufridos, luchando entre la espada y la pared. Haciendo un balance final, no perdieron tanto como podían haber perdido. Llamadlo una victoria, si queréis.

Y ahora ¿qué debemos hacer? ¿mirar hacia otro lado? ¿aceptar jugar a este juego? ¿o esperar que aun seamos capaces de recuperar el idealismo de antaño? El veterano negociador y amigo mío Jurgen Maier encontró una acertada respuesta: pensar en Johannesburgo como el día después de unas elecciones perdidas. Parece el fin del mundo, hasta que piensas en las siguientes elecciones y empiezas a trabajar de nuevo.



CRÓNICAS DESDE JOHANNESBURGO

Joan Martínez Alier

Publico aquí (con algunos añadidos) las tres crónicas que los días 2, 3 y 4 de septiembre de 2002 envié desde Johannesburgo (donde me invitó el UNRISD, un instituto de las Naciones Unidas en Ginebra) a mis amigos Los Verdes de Andalucía, quienes tuvieron la amabilidad de colgarlas en su página web. Un balance final de la cumbre fue dado por el periódico *The Sunday Times* de Johannesburgo el domingo 8 de septiembre, con el título «*Business all smiles after summit, Greens look a bit pale*», es decir, «Los negocios y las empresas son todo sonrisas tras la cumbre, los Verdes se han quedado algo pálidos».

Si comparamos con la cumbre de Río de Janeiro de 1992, llama la atención en la cumbre de Johannesburgo la gran distancia entre las propuestas alternativas de los grupos ecologistas y lo que se discute en la cumbre oficial donde triunfa el regateo sobre temas mínimos. En Río, los alternativos tuvieron muchas propuestas propias, como aquí, pero apoyaban también los tratados oficiales de cambio climático y biodiversidad, aunque les parecieran flojos, imperfectos. Aquí son dos mundos distintos, el alternativo está separado, impotente, lejos del calor popular de esta ciudad que tiene tantos rastros geográficos y sociales del apartheid.

El gobierno de Sudáfrica quiso precaverse de posibles protestas en la calle al relegar la cumbre alternativa a Nasrec, a muchos kilómetros de la cumbre oficial que se celebra en un centro de gente rica, en Sandton. Además, las reuniones de los sin-tierra y el movimiento de justicia ambiental de Sudáfrica no están ni tan siquiera en Nasrec sino más lejos aun.

Temas como la deuda ecológica del Norte al Sur y la deuda financiera del Sur al Norte, han sido debatidos pero están casi ausentes de las noticias. Los grupos ecologistas intentaron introducir la cuestión de un tratado que regule el comportamiento de las empresas en la cumbre oficial, es decir, convertir la *corporate accountability* en tema central. Eso significa establecer métodos para exigir la responsabilidad de las empresas por los daños ambientales que causan. Tema importante en Sudáfrica, con sus famo-

Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó





Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

Los juicios por la muerte de mineros en la industria del amianto, tema importante también para las transnacionales de Estados Unidos, Japón y Europa (como la Repsol, culpable de tantos daños en Bolivia, Argentina, Ecuador).

Pero no se ha conseguido nada, y las empresas transnacionales se pasean en Sandton como en territorio propio. A las activistas de *Oilwatch* la policía les requisó en Sandton sus pancartas de protesta contra las multinacionales del petróleo. Las empresas han impuesto el tema de los *partnerships* de tipo II, es decir asociaciones entre empresas y otros socios, como camino a la sustentabilidad. Gana el *greenwashing*, extendido también a otros actores, como las ciudades que pretenden ser ciudades sostenibles con su Agenda 21 mientras en la realidad aumenta su huella ecológica más y más. Barcelona es una de ellas.

Los ecologistas populares sudafricanos y muchos extranjeros, nos manifestamos con los sin-tierra el sábado 31 de agosto y nos sacamos el mal gusto de boca por unas horas. Las manifestaciones sudafricanas son fantásticas, con bailes y música. Ésta duró cinco horas. Allí estaba la Vía Campesina y todo el espíritu de Porto Alegre. Los ecologistas populares de barrios urbanos como Soweto y Alexandra piden que todo el mundo tenga un mínimo de agua y electricidad gratis, y al mismo tiempo critican el malgasto del agua que llega de las grandes represas de Lesotho, y piden que las empresas mineras paguen la electricidad más cara. En Johannesburgo son muy visibles los montes de escorias dejados por la minería de oro. Representan unas grandes deudas o pasivos ambientales. Pero esa manifestación en la calle fue cosa de un solo día, bajo fuerte vigilancia policial.

Lo importante hoy día 2 de septiembre es que ahora llegan los jefes de estado y de gobierno para un regateo final que no tiene, en mi opinión, ningún sentido histórico. Se subordinan los temas ambientales al poder de las grandes empresas y a la ideología del crecimiento económico a través de más y más comercio. Para los países pobres eso es un desastre pues para muchos de ellos exportar más significa empobrecerse más ya que la relación de precios no les favorece, y además pierden definitivamente sus recursos naturales. Vean el caso absurdo y dramático de una Argentina con hambre. Vean el desastre de Nigeria, que exporta tanto petróleo.

Sin embargo, olvidando el pesimismo, yo veo dos cuestiones con trascendencia futura en las negociaciones oficiales, tal vez haya otras más que yo no alcanzo aun a ver. La primera es la fuerte crítica contra las exportaciones agrícolas subsidiadas de la UE y de EE UU al Sur, arruinando campesinos. Claro que algunos gobiernos del Sur insisten en pedir que les dejen exportar más (acero, textiles, bananas, flores, camarones, atunes, lo que sea), olvidando que las exportaciones de productos primarios les están arruinando. Entonces, a cambio de poder exportar más están dispuestos a abrirse a esas exportaciones agrícolas de la UE o de EE UU subsidiadas. Pero empieza a haber en las esferas oficiales una pequeña reacción en defensa del campesinado del Sur. No es la China quien lidera esta campaña, aunque debería serlo, junto con la India. No se trata de quitar los subsidios a la agricultura campesina, pues ¿cómo puede sobrevivir la agricultura campesina sin subsidios? El tema son los subsidios a las exportaciones de excedentes agrícolas de los países ricos. Y en el caso de EE UU, excedentes transgénicos.

Otro punto interesante es que Venezuela tal vez pueda llegar a apoyar una propuesta para llegar a un diez por ciento de energías renovables en América Latina. Parece que no es nada serio pero creo que puede llegar a serlo. Para Brasil, potenciar las energías renovables significa defender el etanol de caña de azúcar pero





CUMBRE DE LA TIERRA DE JOHANNESBURGO

para Venezuela significa algo mucho más importante, un país de la OPEP empieza a tomarse en serio el aumento del efecto invernadero y a considerar una economía postpetrolera en el mundo. Si la OPEP llega a reconocer la existencia del cambio climático y sus países ratifican por lo menos el protocolo de Kyoto, si llegan a sostener que hace falta producir menos petróleo pero más caro por motivos ambientales, si con el impulso del (débil) gobierno de Venezuela se empieza a proponer que las eco-tasas o impuestos o retenciones ambientales se pongan en origen, eso sí que serían novedades. No se trata sólo de restringir la oferta de petróleo para mantener los precios, sino de liderar un movimiento para ponerle un precio más caro al petróleo y otros productos primarios para hacer frente a los costos ambientales. Si pensamos que la UE importa cuatro veces más toneladas que las que exporta, y que las que importamos las pagamos mucho más baratas que las que exportamos, verán ustedes lo interesante de esta discusión.



El 2 de septiembre, el presidente Chávez de Venezuela no tuvo el valor necesario (presionado dentro de la OPEP por Arabia Saudita y los demás países, presionado internamente en Venezuela por el lobby de los petroleros) para aceptar no sólo el principio de que haya cada vez más energías renovables sino objetivos concretos. Hoy día 3 por la tarde está prevista una reunión de Chávez con grupos ecologistas que intentarán convencerle de que Venezuela reconozca muy explícitamente que la quema de combustibles fósiles está emitiendo demasiado dióxido de carbono en la atmósfera. Parece mentira tanto esfuerzo para un resultado tan modesto.

Como dicen las ecologistas de *Amigransa-OilWatch* de Venezuela, si se compara la política de Chávez con la del anterior gobierno, de apertura minera y petrolera, que tenía un objetivo bárbaro de exportación de seis millones de barriles al día, incluida la invasión del delta del Orinoco como zona petrolera, hay mucho que se ha ganado. Chávez resucitó la OPEP y limitó las ventas a unos tres millones de barriles al día. No es que sea ecologista, sino que quiso levantar el precio del petróleo, y eso se ha conseguido. Ha sido, sin querer, una excelente contribución al combate contra el efecto invernadero. Pero hay aquí en Johannesburgo un impasse. La Unión Europea y Brasil con la América Latina casi al completo proponen objetivos concretos de producción de energías renovables, mientras la OPEP y Estados Unidos no se toman en serio el efecto invernadero.

Venezuela ha aceptado el principio de incrementar la parte de energías renovables, pero todavía no consigue establecer una política postpetrolera, tal vez aplicando la OPEP unos impuestos ecológicos en origen sobre la exportación de petróleo, y también en otros países, sobre el carbón o el gas.

Esos impuestos compensarían externalidades y también serían impuestos sobre el agotamiento de unos capitales naturales, todo, pues, bien ortodoxo en la economía ambiental. Esos impuestos que la OPEP pudiera establecer servirían para reducir el consumo de combustibles fósiles y por tanto las emisiones de dióxido de carbono, reciclando ese dinero para reducir la pobreza de los países petroleros que son pobres (Nigeria, México, Venezuela, Argelia, Rusia) y del resto del mundo y para fomentar otros nuevos sistemas energéticos renovables y menos contaminantes. Haría falta un líder con más capacidad que Chávez para anunciar esa política, que además molestaría tanto a Estados Unidos como a Arabia Saudita y Rusia. Pero veamos que da de sí la reunión de esta tarde.

Las demás cuestiones se han vuelto secundarias comparadas a ésta. Triunfa ahora la retórica de los



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

discursos presidenciales (el mejor orador y el más cínico hasta ahora ha sido Chirac, el de Mururoa, quien no dijo nada de los subsidios europeos a las exportaciones agrícolas). Los negociadores o *lobbyistas* de los grupos ecologistas internacionales, como los Amigos de la Tierra, están contentos porque han frenado un burdo intento de situar explícitamente las normas de la Organización Mundial de Comercio por encima de los tratados internacionales ambientales. También lo están porque tal vez consigan meter la palabrita *corporate accountability* (es decir, responsabilidad empresarial, incluyendo los pasivos ambientales) en el plan de acción oficial. Bueno, así se consuelan.



Despedida de Johannesburgo. Resulta que más o menos cuando el monarca español estaba ayer, 3 de septiembre, entrevistándose en Marbella con su colega el rey Fahd de Arabia Saudita, tal vez intentando convencerle de que asuma la importancia del efecto invernadero y piense en un mundo postpetrolero, nosotros estábamos acá en Johannesburgo viendo si alguien podía convencer al presidente Chávez de Venezuela para que eludiera la presión de la OPEP por unas horas y anunciara que Venezuela apoyaba planes para establecer porcentajes concretos de energías renovables, que además tuvieran muy en cuenta las necesidades energéticas de los pobres del mundo. Fracaso en Johannesburgo, oportunidad perdida de Chávez para recoger el apoyo de los ecologistas del mundo. Los intentos de dar concreción a una política de energías renovables se frustraron. El eje del dióxido de carbono, ciertamente un eje del mal, es decir Estados Unidos, Arabia Saudita y Venezuela, los hundieron.

Hoy Colin Powell tuvo en la sesión plenaria el premio de un fuerte abucheo, y unos delegados valientes le sacaron una pancarta, «*Betrayed*», traicionados por los gobiernos. Hay unanimidad entre las grandes ONG en la valoración negativa, el WWF, Greenpeace (que dio hace unos días un paso en falso con su acuerdo con el *Business Council for Sustainable Development*), también los Amigos (y Amigas) de la Tierra que esta mañana fueron trasladados por una policía algo brutal hasta un rincón del centro de convenciones cuando estaban manifestando su descontento. El plan de acción es repetitivo con respecto a acuerdos anteriores. Hay algo nuevo concreto respecto a la protección de recursos marinos. Pero no sólo no condena los subsidios a la exportación de excedentes agrarios del Norte, no sólo no propone un plan de energías renovables, sino que en el texto queda casi arrumbado el principio de precaución ante los riesgos tecnológicos. No hubo discusión a fondo sobre los transgénicos. Se oyen voces pronucleares con más fuerza que hace unos años. La Organización Mundial de Comercio sale reforzada, y es allí donde se aprobarán acuerdos de garantías para inversiones extranjeras (un MAI renovado). Las empresas transnacionales dominaron la reunión con unos anuncios de *partnerships* de tipo II con la sociedad civil, que huelen a cooptación y hasta a corrupción. La ofensiva antiecológica está bien fuerte, se promueve enormemente el libro de Bjorn Lomborg, *El ambientalista escéptico*, convertido en Biblia de los neoliberales.

Las posiciones en una conferencia mundial como ésta se entrecruzan, no dejan avanzar. La Unión Europea sale comparativamente con todo honor con sus propuestas de energías renovables, pero nadie puede creer que va a suprimir los subsidios directos o indirectos a las exportaciones agrícolas, aunque todo cambia con el tiempo, y veamos si repite la ministra verde alemana de agricultura tras las elecciones. El presidente de Costa Rica apoya una moratoria a la extracción de petróleo en su país, ¡bravo!



pero se opone con fervor religioso a legalizar el aborto, que es un tema de derechos de las mujeres y de salud pública. Y así caso tras caso, parece que Bush es el único coherente, le gusta sobre todo el petróleo y la guerra. Canadá ratifica el protocolo de Kyoto, en parte por el impulso del gobierno de Quebec con una fuerte delegación propia en Johannesburgo, envidia de la Generalitat de Catalunya, pero las empresas mineras de Canadá son de las que más daño hacen en el mundo, dejando enormes pasivos ambientales y sociales. Rusia está también, parece, por ratificar el protocolo de Kyoto, que por cierto le da una generosísima cuota que tal vez le permitirá vender *hot air*, derechos de carbono si hay compradores, pero es al mismo tiempo gran vendedora mundial de petróleo y gas, y vigilante de la próxima explotación del Asia Central.

Basta ya de conferencia oficial, no los aguanto más. ¡Qué contraste entre Sandton y la Sudáfrica realmente existente! Estuve leyendo buena parte de la noche pasada el libro recién publicado aquí de Patrick Bond, *Unsustainable South Africa*. Le conozco, profesor en la Universidad de Witwatersrand, y también conozco a Trevor Ngwane, protagonista de buena parte del libro porque es actor importante del movimiento antiglobalización y de la lucha en Soweto a favor de una cierta cantidad de electricidad y de agua gratuita para todos.

En Sudáfrica, el triunfo tan auténtico de 1994 contra el *apartheid* ha coincidido en la década de los noventa, con los consejos del BM y FMI de privatización y de tarifas, llamadas realistas, de los servicios públicos. Hay hoy protestas en Soweto (lugar clásico hace veinticinco años de la lucha antirracista) contra las compañías que literalmente les cortan a los pobres la luz. Piden en cambio tarifas eléctricas más caras para las empresas mineras y las fundiciones de metales, que exportan más y más y que empobrecen el país con la contaminación. La estrategia de la NEPAD, ese nuevo plan para África impulsado por el gobierno de Sudáfrica, está basada precisamente en más inversión extranjera y más exportación, mal asunto económico y ecológico porque se exportan más productos primarios a precios que caen. Esa lucha tan práctica de Soweto por el mínimo gratuito de electricidad y agua para la gente pobre, que les lleva por sus pasos a hablar de los precios de la energía y de todo el modelo económico y energético, es lo que más me ha gustado de Sudáfrica.

Cuando hablamos en España contra el Plan Hidrológico, decimos, con razón, que no es cuestión de aumentar la oferta de agua sino de gestionar su demanda, no regalar el agua a la agricultura o a la industria turística, sino dejarla en los ríos, porque los ríos son la vida y hay que hacer una gestión ecosistémica de las cuencas, y subir el precio del agua para tener en cuenta los costos de verdad. Yo estoy de acuerdo al cien por cien. Pero vean ese otro problema, en Sudáfrica; en Bolivia; en Tucumán; en Argentina; en tantas ciudades donde se protesta contra la privatización del agua (a cargo de empresas extranjeras como Suez, Aguas de Lyon o por Aguas de Barcelona...).

No es posible una gestión economicista de la demanda sin más; una cierta cantidad de agua y una cierta cantidad de energía es necesaria para todas las personas aunque no tengan dinero. Los temas del agua, ya sean las represas, ya sean los trasvases, ya sea la privatización, suscitan cada vez más la atención. Se está formando una red mundial alternativa sobre el agua sumamente interesante, una especie de *Waterwatch* mundial.



CUMBRE DE JOHANNESBURGO: UNA CORTINA DE HUMO, NINGUNA SOLUCIÓN

Mick Brooks*

El Banco Mundial envió a cada delegado de la Cumbre de la Tierra una carta en la que se podía leer el siguiente llamamiento «Cuando 1.200 millones de personas permanecen en la más absoluta de las pobreza; cuando 800 millones de personas se van a la cama hambrientas; cuando más de 1.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable ni a una higiene ambiental adecuada, no puede haber ninguna duda de que la erradicación de la pobreza es la piedra angular del desarrollo sostenible.» Aunque es cierto que viniendo del Banco Mundial la frase constituye una hipocresía impresionante, no deja de ser una exposición de los hechos que destaca con claridad la magnitud del cometido que en Johannesburgo tenían ante sí la asamblea y el mundo.

Una vez los 60.000 delegados recogieron sus cosas y se marcharon, llegó el momento de evaluar lo conseguido. Poniendo al mal tiempo buena cara hubo quien, como Margaret Beckett, definió la Cumbre de la Tierra como «una victoria para todos». Pero las organizaciones que, en nombre de los pobres de la Tierra, habían estado haciendo campaña en la conferencia, tenían una opinión bien distinta. Oxfam dijo que había sido «un triunfo de la codicia y del interés propio, y una tragedia para los pobres y el medio ambiente.» Amigos de la Tierra consideró la cumbre como «la peor claudicación política en muchas décadas»

LAS CORPORACIONES PRIVADAS TOMAN EL PODER

¿Quiénes eran esas 60.000 personas de vacaciones pagadas en Johannesburgo? La mayoría de ellos no eran representantes gubernamentales dispuestos a negociar acuerdos denodadamente. La Cumbre de la Tierra parecía más bien una gran feria comercial a la que se le había agregado una conferencia. La delegación británica, por ejemplo, incluía a representantes de *Río Tinto* y *Thames Water*. *Río Tinto* tiene un historial ambiental realmente atroz. Su nombre apareció recientemente en la prensa a propósito del rapapolvo que le propinó el gobierno australiano por una fuga de uranio en una de las minas que la empresa tiene ubicadas en territorio aborigen. Por su parte, *Thames Water* ha sido señalada por la Agencia del Medio Ambiente británica como el mayor contaminador del Reino Unido. Es obvio que estos delegados no estaban en la conferencia para representarnos a ustedes y a mí, sino para servir a las compañías que les pagan sus salarios. ¿Por qué estaban, entonces, en «nuestra» delegación? ¿Por qué

Mick Brooks es periodista. La versión original inglesa de este artículo fue publicada en SocialistViewpoint, Octubre de 2002, Vol 2, Num 9. (Traducción de Jaume Blasco.)

cobraron de nuestros bolsillos para poder perseguir sus oscuros intereses? Es como si se hubiera seleccionado a traficantes de drogas para asistir a una conferencia antidrogas. Charles Secrett, de Amigos de la Tierra, acertó a describir la situación como «la industria mundial tomando el poder sobre el proceso político de la Cumbre de la Tierra».

La cumbre fue incapaz de plantear objetivos y calendarios concretos para las cuestiones más importantes en discusión, como por ejemplo, las emisiones de carbono. El resultado fue incluso un paso atrás si lo comparamos con los acuerdos de Kyoto. Con anterioridad a la cumbre ya decíamos que los objetivos de Kyoto eran del todo inadecuados para combatir el problema del calentamiento del planeta y, en cualquier caso, la mayoría de los países estaban lejos de cumplirlos. Ahora, el hecho de que en Johannesburgo se haya renunciado a estos objetivos y calendarios de ejecución habla por sí solo. Los resultados de Johannesburgo en relación a las emisiones, como para casi todas las demás cuestiones que la cumbre estaba emplazada a resolver, fueron pura palabrería vacía de contenido. En la práctica, los únicos compromisos que salieron de la cumbre fueron sobre el suministro de agua, las pesquerías y la conservación de la biodiversidad, y en todos los casos, con objetivos establecidos a medio plazo.

Y aunque la cumbre fue bastante pobre en compromisos para aliviar la pobreza y proteger el medio ambiente, entre bastidores se cocieron hasta 192 *partenariados*, con la participación de grandes empresas, que implicaban, en la mayoría de casos, la venta de servicios públicos básicos a los buitres empresariales.

Para Tony Blair, la manera como las transnacionales tomaron el poder en la Cumbre de la Tierra es la *tercera vía* en acción, con las grandes empresas trabajando en armonía con los gobiernos para solucionar los problemas del mundo. Para los demás, ése fue el motivo de que la cumbre terminara en un miserable fracaso.

Un ejemplo de cómo las empresas controlaron la agenda de la cumbre fue el acuerdo alcanzado entre UNICEF y *McDonalds*. La buena noticia es que se celebrará un día dedicado a los niños del mundo. La mala ¡que estará patrocinado por *McDonalds*! Pagarán una cantidad a una fundación, de acuerdo con el número de hamburguesas que hayan vendido. Esto, tras un verano repleto de noticias sobre obesidad y adicción al televisor en los niños de los países ricos. Al respecto, *Save the Children* comentó con un cierto desprecio: «es triste ver a Naciones Unidas vinculada a una empresa que vende comida basura»

EL AGUA

Uno de los pocos compromisos firmes de la cumbre fue el de reducir a la mitad, para el año 2015, el número de personas en el mundo sin acceso a agua potable y sin saneamiento de sus aguas residuales. En la actualidad, 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua limpia, y el doble (casi la mitad de la población mundial) vive sin un correcto saneamiento de sus aguas residuales. El agua es el requerimiento más básico de la existencia humana. No nos lo pensamos dos veces cuando abrimos un grifo. La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en calificarlo como un derecho básico, como una parte del derecho a la vida. Por el contrario, el agua sucia significa enfermedad. Significa gente muriendo de enfermedades simples y evitables, que en nuestros países fueron borradas del mapa hace unos cien años.



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

Por lo tanto, mientras damos nuestro apoyo a esta iniciativa debemos preguntarnos ¿Por qué limitarnos a reducir el número de personas sin acceso a estos servicios sólo a la mitad? ¿Por qué no eliminarlo completamente? ¿Por qué, si todo va bien, no se puede conseguir hasta el 2015? Los países del mundo se están gastando una auténtica fortuna creando un «frente contra el terror» ¿Por qué no un frente contra la pobreza? Según los cálculos de Naciones Unidas, Asia no tendrá un acceso universal al agua potable hasta el 2025, América Latina, hasta el 2040, y África hasta el 2050. Mientras, siete millones de personas mueren al año por falta de agua.

Puede que Blair argumente que los gobiernos del Tercer Mundo no tienen capacidad para proveer a sus ciudadanos con agua potable y un saneamiento adecuado para sus aguas residuales. Está en lo cierto. Y hay dos motivos para que esto ocurra. El primero, que estos gobiernos están administrados por y para los ricos del país, que ciertamente no podrían preocuparse menos por lo que les ocurra a los pobres. El segundo, que en cualquier caso estos estados están desangrados por el pago de una enorme deuda a los bancos de países ricos, como el Reino Unido. Tony argumentaría entonces que las grandes empresas les pueden echar una mano con el suministro del agua. A fin de cuentas, tienen dinero para invertir. Pero se olvida de que las grandes empresas se mueven por una sola motivación –sacar beneficios- de manera que el precio del agua subiría por encima de lo que los pobres alcanzan a pagar. Esto no es una conjetura socialista radical. Ya ha pasado en algunos lugares. Hace ya algún tiempo llegaron noticias de una sublevación popular en Cochabamba, Bolivia, donde la privatización del suministro de agua había llevado a una situación en la que las familias se estaban gastando hasta una quinta parte de sus ingresos en el agua. La privatización fue finalmente revocada, pero sólo después de que cinco bolivianos pobres murieran abatidos a tiros por la policía.¹ Más recientemente, hubo otro alentador movimiento contra la privatización del agua en Arequipa, Perú.² Privatizar el suministro de agua es siempre, y en cualquier lugar, un desastre para los pobres.

Al inaugurar la cumbre, el presidente Mbeki declaró que el mundo está compuesto «por islas de bienestar rodeadas por un mar de pobreza». En ningún lugar eso es tan cierto como en su propio país, Sudáfrica. Cerca de los jardines bien regados del próspero barrio de Sandton, donde se celebró la cumbre, a 22.000 vecinos de Johannesburgo se les suspende el suministro de agua cada mes. A diez de los cuarenta y dos millones de Sudafricanos se les ha cortado el agua en el último año. Esto es parte del proceso previo de preparación para la privatización del suministro de agua. A resultas de ello, cuarenta y tres personas han muerto de diarrea y 135.000 han padecido el cólera. ¡Esto es la *tercera vía* en acción!

¿Por qué el gobierno de la Congreso Nacional Africano está dañando la salud de sus propios votantes de esta manera? En realidad, el gobierno de Mbeki pretendía asignar un estándar mínimo de seis hectolitros (600 litros) por hogar (para hacernos una idea, cada delegado de la cumbre usó unos 200 litros al día. Usamos unos 80 litros cuando tomamos un baño y 35 cuando usamos el lavavajillas). Pero al Banco Mundial no le gusta la idea de un estándar mínimo de agua. Como apuntaba el artículo de Nick Mathiason en el *Observer* «el Banco Mundial tiene miedo de las consecuencias que pueda tener una filosofía del «derecho universal», justo en el momento en que diversas compañías transnacionales,

¹ <http://www.marxist.com/Latinam/bolivia400.html>.

² http://www.marxist.com/Latinam/peru_arequipa.html.





CUMBRE DE LA TIERRA DE JOHANNESBURGO

desde *Goldman Sachs* a *Suez*, propietaria de *Northumbria Water*, o *Price Waterhouse Coopers* tienen la posibilidad de ganar mucho dinero vendiendo sus servicios a los sudafricanos». Y lo que no gusta al Banco Mundial, no se lleva a cabo. Ésa es la razón. Se pueden querer respetar los derechos humanos y que haya agua para todos los que la necesitan. O se puede querer que el mercado suministre los servicios básicos. Pero no se pueden querer las dos cosas a la vez.

EL COMERCIO Y EL MEDIO AMBIENTE

Los delegados no hablaron mucho sobre el medio ambiente. La conferencia estuvo dominada por los temas comerciales, que era de esperar que preocuparan más a las empresas *masters* del universo. Ellas decidieron poner las cuestiones sobre el medio ambiente y el desarrollo bajo la protección de la Organización Mundial del Comercio, lo que equivale a poner a Drácula al frente de una banco de sangre. Y para muestra, un botón del historial de la OMC en cuestiones ambientales hasta la fecha:

El congreso de los Estados Unidos aprobó una ley que prohibía la venta en el país de camarones que no hubieran sido capturados con dispositivos seguros para las tortugas (150.000 tortugas mueren cada año en las redes camaroneras). La OMC denunció que esta ley quebrantaba el libre comercio. El congreso es elegido por los ciudadanos. Nadie vota a la OMC. Pero la OMC se salió con la suya.

La prohibición de la Unión Europea a la importación de carne de ternera tratada con hormonas fue invalidada por «proteccionista». En realidad, era una medida de salud pública. De acuerdo con la OMC, las personas deben empezar a morir como moscas antes de que se puedan prohibir las importaciones. ¿No será entonces un poco tarde?

La *Clean Air Act* de Estados Unidos fue aprobada con la intención de restringir las emisiones nocivas a la atmósfera. La OMC consideró que se trataba (¿lo adivinan?) de una forma disimulada de proteccionismo. Las reglas de la OMC inhabilitan a los estados para regular en cuestiones de medio ambiente. A su modo de ver el comercio lo es todo, el medio ambiente y el sustento de los pobres no son nada. La OMC no es más que un instrumento de las grandes empresas.

PROTECCIONISMO

¿Qué decir sobre el libre comercio? Pues que, tal como señaló Oxfam, el libre comercio «sería una buena idea». Los países ricos de la OCDE subsidian su agricultura con 350.000 millones de dólares, de manera que los países pobres no pueden exportar sus productos agroalimentarios, que en realidad están produciendo a un menor coste.

Un ejemplo a continuación. La Unión Europea gasta un millón de libras esterlinas en donativos a los productores de remolacha azucarera. A un productor europeo le cuesta 430 libras esterlinas producir una tonelada de azúcar, pero el mismo azúcar le cuesta 175 libras a un productor de azúcar de caña en un país menos desarrollado. Así que tendríamos que imponer un impuesto de importación al azúcar de caña de hasta el 140% para proteger a los productores europeos de remolacha. Pero como, en realidad, ni siquiera necesitamos todo este azúcar que producimos, lo vendemos a un precio menor al coste de



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

producción en el tercer mundo, lo que se conoce como *dumping*, llevando a la ruina a los productores autóctonos de azúcar de caña.

En este mismo artículo hemos sugerido que sería una buena idea crear un frente a favor del acceso universal al agua potable. Ya sabemos que en un sistema capitalista, este frente nunca será constituido ¿pero cuánto costaría suministrar agua potable y depuración de las aguas residuales para todos los habitantes del mundo? Unos 170.000 millones de dólares —menos de la mitad de los 350.000 millones que se gastan en subsidios a los agricultores de los países capitalistas avanzados. Cada vaca de la Unión Europea recibe 2,20 dólares al día de nuestro erario. Mientras, casi la mitad de la población mundial tiene que salir adelante con dos dólares al día o menos. Este sin sentido ha sido defendido y perpetuado por la inacción de los delegados de la cumbre. Nada de este proteccionismo de los países ricos ha sido siquiera tocado en Johannesburgo.

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS

Dejando de lado las triquiñuelas de las grandes empresas, el progreso de la cumbre también fue obstaculizado por el martillo de demolición de los Estados Unidos, y es que la administración Bush es un gobierno de las grandes compañías y para las grandes compañías. Cualquier intento de obligar a las corporaciones transnacionales a rendir cuentas por deteriorar el medio ambiente o el sustento de los pobres fue vetado por la delegación norteamericana. Verbigracia: *Exxon* está siendo demandada en Washington por la Organización Internacional del Trabajo, en nombre de la gente de Aceh, en Sumatra. *Exxon* contrató a la policía local de esta población para que diera una paliza a los manifestantes que protestaban contra la expropiación forzosa de sus tierras para la extracción de petróleo, pero para la administración Bush, la demanda es un ejemplo de «interferencia en la política exterior de los Estados Unidos». Es pues, oficial. Ni un solo ciudadano estadounidense puede sacar provecho de la amenaza de las porras de los matones en Sumatra. Pero para Bush y otros millonarios al mando del país, los intereses de Estados Unidos son los intereses de sus multinacionales. El abogado de derechos humanos Chip Pitts comenta que «uno puede imaginarse de donde proceden los miembros de la administración Bush, cuando los ve anteponer los intereses privados de las grandes empresas al interés público».

El fallo fundamental de la cumbre es haber confiado en las fuerzas del mercado para tratar el problema de la pobreza y el medio ambiente. Vivimos en un mundo de creciente pobreza y degradación ambiental. Vivimos también en un mundo dominado por las empresas capitalistas. Y estos dos hechos están relacionados. Las fuerzas del mercado no son la solución, son el problema. Consideremos, por ejemplo, la pobreza y la desigualdad. Un economista llamado Pritchett hizo un estudio sobre la desigualdad entre países pobres y ricos, publicado en el *Journal of Economic Perspectives*. Mientras que en 1870 los países ricos eran 2,4 veces más ricos que los demás, en 1990 ya alcanzaban a ser 4,5 veces más ricos que los países pobres. El periodo que cubre el estudio es el del triunfo sin trabas del modo capitalista de producción en todo el planeta. La desigualdad y la contaminación son generadas del mismo modo por el sistema capitalista, por las «fuerzas del mercado». A los ricos y privilegiados que se congregaron en Sandton les ha ido muy bien con este sistema. No tienen ni ganas ni capacidad de acción para salvar el planeta. Ése es nuestro trabajo.



CONFERENCIA DE JOHANNESBURGO ¿ALGUNAS LECCIONES PARA LA HISTORIA?

ENTREVISTA A HILARY FRENCH*

Jaume Blasco

Jaume Blasco: *La conferencia de Johannesburgo ha concluido y el movimiento ecologista internacional parece estar de acuerdo en considerarla como una oportunidad perdida ¿Qué pasará a la historia de esta conferencia?*

Hilary French: Ciertamente, mucha gente se siente defraudada por los resultados de la conferencia, especialmente por la manera en la que muchos objetivos y calendarios de ejecución que se habían propuesto en un principio fueron rebajándose, y en algunos casos eliminándose, a medida que avanzaban las negociaciones. Sin embargo ha habido un cierto número de propuestas sobre las que sí se ha alcanzado un acuerdo en Johannesburgo, incluyendo algunas destinadas a proveer el acceso a una higiene ambiental adecuada, reducir las amenazas que plantean ciertos agentes químicos, proteger las pesquerías y conservar la biodiversidad. Y aunque estos nuevos acuerdos serán útiles, la conferencia enfatizó especialmente en la necesidad de concentrarse en el trabajo duro que implica implementar los centenares de acuerdos que ya existen en la actualidad. En este sentido, se firmaron centenares de acuerdos de *partenariado* entre ONG, empresas, gobiernos e instituciones internacionales, con el objetivo de avanzar en la acción concreta sobre el terreno. La historia contemplará este hecho, probablemente, como uno de los hitos más notables de esta conferencia, puesto que hasta la fecha la diplomacia internacional se había limitado a los convenios entre estados en lugar de trabajar en *partenariados* realmente amplios. Sin embargo, está por ver todavía cual puede ser la efectividad real de estos *partenariados* para generar resultados sobre el terreno.

J.B.: *Precisamente este tipo de iniciativas de partenariado de tipo II ha sido particularmente criticado por muchas ONG, que lo consideran parte de una estrategia de lavado verde de las grandes corporaciones transnacionales, o aun como una forma de darles todavía más poder y de incrementar su control sobre los recursos naturales...*

H.F.: Sí, es cierto que muchas ONG han criticado los acuerdos de *partenariado*, por algunas de las razones que mencionas. Es cierto que los *partenariados* no deben ser un sustituto de los compromisos vinculantes para los gobiernos. Y también es cierto que es difícil generalizar. Algunos de los llamados



Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó

* Hilary French, es directora del «Global Governance Project» del Worldwatch Institute de los EE UU.



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

acuerdos de *partenariado* quizás no pasarán un examen de mínimos, mientras que otros, probablemente, van a ser vehículos útiles para que las cosas salgan adelante. Por lo tanto, será muy importante supervisar y controlar los acuerdos de *partenariado*. En este sentido, la Comisión de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible recibió el mandato de seguir los progresos de los *partenariados*, aunque no de controlarlos individualmente. Si se hacen bien, los *partenariados* pueden ser un mecanismo para superar el problema del «mínimo común denominador» que normalmente afecta a la diplomacia internacional, aunque por otro lado, es cierto que será necesario estar atentos ante posibles abusos en su utilización.

J.B.: *En Johannesburgo algunas cuestiones como la deuda ecológica, el espacio ambiental o el racismo ambiental emergieron hasta alcanzar posiciones relevantes en el debate. ¿Quiere esto decir que el debate de los próximos años estará centrado en la justicia ambiental? ¿Se está pasando de la arena tecnológica a la política después de unos años de un cierto optimismo e ingenuidad eco-tecnológica?*

H.F.: Cuestiones como la equidad en relación al reparto del espacio ecológico del planeta estaban en la base de las cuestiones más difíciles de la agenda de Johannesburgo. Muchos gobiernos del Sur entendían la cumbre, ante todo, como una conferencia sobre el desarrollo, y se oponían a comprometerse en iniciativas ambientales que pudieran restringir sus opciones de desarrollo económico. Al mismo tiempo, muchos gobiernos del Norte se resistían a implementar políticas que consideraran que podían afectar negativamente su crecimiento económico. En este sentido, la negativa de los Estados Unidos a participar en el Protocolo de Kyoto es el más obvio y preocupante ejemplo. En aras a superar este dilema político, necesitaremos desarrollar nuevos modelos de actividad económica que satisfagan las necesidades humanas, pero sin causar daños irreparables en el mundo natural. Esta es la esencia del reto del desarrollo sostenible. Johannesburgo hizo un servicio al mundo recordándonos este imperativo, pero queda un largo camino para poder superar esta complicada contradicción.

J.B.: *Sin embargo, en muchos países del Sur los más pobres se han convertido al ecologismo no porque les preocupe la conservación de la naturaleza sino porque el medio ambiente cubre sus necesidades fundamentales y es la base de su economía. Estas personas temen más al «desarrollo» económico que a las iniciativas ambientales. Un ejemplo puede ser la resistencia indígena contra el Plan Puebla-Panamá...*

H.F.: Es cierto que para los más pobres del mundo la conservación del medio ambiente suele ser una cuestión de supervivencia, y que el «desarrollo» económico, tal como se entiende habitualmente, a menudo plantea amenazas para sus vidas, ya que dependen de que los bosques, las cuencas o los suelos se mantengan inalterados. Pero el mundo en desarrollo está compuesto por gentes muy diversas, algunos son agricultores, otros viven en un medio urbano, etc. El reto consiste en diseñar un sistema económico que satisfaga la diversidad de necesidades humanas sin destruir el medio ambiente. Creo que Johannesburgo fue un paso adelante en la comprensión de la complejidad de las interrelaciones entre la protección ambiental, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible, aunque todavía queda mucho camino para transformar esta comprensión en un progreso tangible sobre el terreno.

J.B.: *Nueva economía, nueva información y nueva tecnología en la era de la globalización, pero solamente la vieja política de los estados-nación para hacerle frente. ¿Quién debe gobernar el mundo en*





Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó

esta nueva era? ¿Debe dejarse este cometido en manos de la Organización Mundial del Comercio? ¿Qué pasos deben darse en aras a una gobernanza ambiental global realmente efectiva?

J.B.: Ciertamente, la globalización se ha desarrollado a un ritmo muy acelerado en los diez años que han pasado desde Río, y esto ha planteado un profundo desafío en términos de gobernanza. La OMC fue creada unos pocos años después de los acuerdos de Río, y sin embargo, en muchas de sus disposiciones contradice el espíritu, y en algunos casos se podría mantener que hasta la letra, de los acuerdos de Río. Pero a diferencia de lo que ocurre con los convenios de Río, la OMC sí puede enseñar los dientes en forma de sanciones comerciales y hacer cumplir sus reglas. Está claro que debemos desarrollar mecanismos mucho más efectivos de gobernanza ambiental internacional para poder compensar los sistemas de gobernanza global que están emergiendo actualmente. Y también necesitamos asegurarnos que las disposiciones de los tratados ambientales estén salvaguardadas de los desafíos de la OMC. La cumbre de Johannesburgo intentó, sin éxito, abordar estos temas. Está claro que en el futuro será necesario dar pasos mucho más ambiciosos en este sentido.

J.B.: ¿Uno de estos pasos podría ser algo parecido a una organización mundial del medio ambiente?

H.F.: Durante los últimos años se han discutido largamente varias propuestas para crear una organización mundial del medio ambiente, pero no ha sido posible conseguir los apoyos políticos necesarios para sacar adelante esta idea. Debe tenerse en cuenta que el Programa del Medio Ambiente de Naciones Unidas (UNEP) ya existe, de manera que una de las cuestiones a plantearse sería cómo este programa podría fortalecerse y en último término convertirse en una institución, con el mandato, la influencia y los recursos necesarios para enfrentarse a la degradación ambiental global. Los gobiernos también han discutido sobre esta cuestión en los últimos años, y han hecho algunos progresos en clarificar el



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

mandato del UNEP y en proveerlo de una base de recursos financieros más segura, pero es innegable que en el futuro serán necesarios pasos más ambiciosos.

J.B.: *En relación con el comercio de productos agrícolas, algunos gobiernos del Sur han denunciado que los subsidios a las exportaciones de excedentes agrícolas en Estados Unidos y la Unión Europea causan graves perjuicios a los agricultores pobres de sus países. Algunos ya no reclaman que los mercados del Norte se abran a sus productos sino que pretenden proteger su propia agricultura. Esto podría hacerse a través de subsidios a los agricultores tradicionales por la conservación in-situ de variedades agrícolas ¿Podrían sustituirse los subsidios a la exportación por subsidios a la producción local tradicional?*

H.F.: El tema de los subsidios agrícolas recibió muchísima atención en el transcurso de las negociaciones de Johannesburgo, y por supuesto, será también objeto de futuras negociaciones comerciales. Reducir los subsidios agrícolas en el Norte sigue siendo una tarea pendiente muy importante, desde mi punto de vista, puesto que los agricultores en el mundo en desarrollo están pasando por un período muy difícil, intentando competir contra las importaciones subsidiadas. Muchos países en desarrollo han protegido tradicionalmente a sus agricultores a través de restricciones a las importaciones, más que a través de pagos directos, pero su capacidad de seguirlo haciendo se ha visto reducida por las regulaciones que establece al acuerdo agrícola de la OMC. Es injusto pretender que los países en desarrollo levanten las restricciones a las importaciones mientras que los países industrializados siguen subsidiando sus exportaciones. Es necesaria una revisión y una reestructuración amplia del sistema completo de subsidios agrícolas en el Norte y en el Sur de manera que se promueva la agricultura sostenible en lugar de la industrial.

J.B.: *Una última pregunta: la globalización económica está llevando a la localización de las actividades más contaminantes a aquellos países con una protección ambiental más débil. En Johannesburgo las ONG argumentaron que las corporaciones transnacionales deberían rendir cuentas sobre sus actividades en cualquier rincón del mundo. ¿Es posible avanzar en esta dirección?*

H.F.: Hay muchas maneras para hacer que las corporaciones transnacionales rindan cuentas por su responsabilidad en la degradación ambiental. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que aunque las corporaciones transnacionales son algunas veces las culpables, otras veces son empresas locales las que generan graves perjuicios ambientales. En consecuencia, lo importante es conseguir una legislación ambiental local y nacional estricta, que se aplique tanto a corporaciones transnacionales como a empresas domésticas, y que realmente se haga cumplir. En Johannesburgo, muchas ONG presionaron para que se aprobara un código vinculante sobre las responsabilidades ambientales de las corporaciones. Esta propuesta finalmente no fue aceptada, aunque el Plan de Implementación sí incluyó algunas disposiciones dirigidas a promover que las corporaciones rindan cuentas de sus responsabilidades a través de iniciativas voluntarias. De todas maneras, una de las herramientas más poderosas para que las corporaciones cumplan con sus responsabilidades es mantener a la gente informada y activa. Las ONG pueden trabajar unidas, cruzando las fronteras para señalar aquellas corporaciones que estén violando las normativas internacionales en materia de derechos humanos o de medio ambiente. Las corporaciones se preocupan generalmente por su reputación internacional, y por lo tanto son susceptibles a este tipo de presiones.



LA MESA REDONDA SOBRE «DESARROLLO SOSTENIBLE» Y EL CUESTIONAMIENTO DE LA W\$\$\$*

Patrick Bond

El día de la apertura oficial de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (WSSD) se inauguró una nueva oportunidad para revisar los problemas intelectuales y prácticos de la izquierda. La expresión desarrollo sostenible ha sido utilizada tan abusivamente que ha acabado definiendo principios, análisis, estrategias y alianzas totalmente divergentes, aun dentro de los sectores donde la claridad de propósitos debería ser más evidente: entre las fuerzas explícitamente radicales. Desde socialistas, comunistas, autónomos, ecologistas y ecofeministas, hasta periodistas de publicaciones comprometidas, académicos independientes e intelectuales locales confluyeron para intercambiar criterios en la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo. La «mesa redonda de intelectuales de izquierda» fue coordinada por Dennis Brutus de Jubileo Sur y otros grupos radicales sudafricanos, en parte con la intención de introducir en ciertos temas a los activistas locales y en parte para ver qué puntos de coincidencia había entre los movimientos anticapitalistas, antiglobalización y por la justicia global.

Como explicaron dos de los participantes en la mesa redonda, Michael Goldman y Giovanna Ricoveri, los eventos en torno a la cumbre han puesto al descubierto profundas divisiones, tanto a nivel local como internacional, en temas vinculados con el discurso y la acción rojiverdes. Más allá de desacuerdos básicos de carácter ideológico y de la diversidad de temas de interés, el reto más difícil —según mi opinión— sigue siendo el establecimiento de las adecuadas *políticas de escala* sobre las que podamos trabajar. El mismo dilema surgió repetidamente, no sólo en los diversos temas que fueron objeto de debate entre los jefes de estado: agua, energía, atención sanitaria, agricultura y biodiversidad; sino también en cuestiones que fueron prácticamente censuradas tanto en la cumbre oficial como en los debates paralelos entre ONG: en especial el modelo de producción y su relación con el medio ambiente, el cada vez más injusto modelo de desarrollo, las tendencias hacia una crisis capitalista, los cada vez más frecuentes conflictos de carácter étnico o nacionalista, el incremento de la opresión sobre las mujeres de bajos ingresos en las pasadas dos décadas, entre otros. Estas cuestiones nos llevan a tener que considerar la mirada de terrenos geopolíticos en que se revelan los conflictos sobre el desarrollo y el medio ambiente. Lógicamente, no se trata de escoger entre uno u otro, sino que a menudo debemos considerar todos estos terrenos conjuntamente. Incluso se hace necesaria una mayor familiaridad con las ideas de nuestros amigos y enemigos, y un conocimiento, con rigor conceptual, sobre cómo, nosotros y ellos, hemos construido nuestras respectivas cosmovisiones, antes de lanzarnos al activismo por el cambio social o ponernos a batallar contras las élites en las conferencias internacionales, o en nuestras luchas locales.

¹ La versión original de este artículo ha sido publicada en *Capitalism, Nature, Socialism*, nº 13 (4) de diciembre de 2002. (Traducción de Angelo Ponziano.)

Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

Pero dejadme que vaya directamente al grano. Por lo que se refiere a si algo de positivo podría salir de la cumbre, el espíritu nacido del conjunto de fuerzas de izquierda reunidas aquí a finales de agosto era muy combativo, y las expectativas puestas en la cumbre, muy pocas. No podemos ignorar que en Sudáfrica el proceso preparatorio de la cumbre, durante el 2002, se caracterizó por una profunda escisión entre los grandes sindicatos (aliados al gobierno del Congreso Nacional Africano) y los movimientos sociales independientes, situación que determinó que la capacidad de movilización se redujese a menos del 10% de la que podría haber sido. La conclusión estratégica de las fuerzas de izquierda independientes, que fueron ganando el apoyo de las ONG según iba quedando claro el carácter mercantilizador de la cumbre, fue que ya no se trataba de «arreglar» sino de «negar» el encuentro de NN UU como sitio potencial para luchar contra la pobreza y la contaminación. Dado que las NN UU han sido consideradas con frecuencia como una potencial fuerza contra-hegemónica ante el neoliberalismo de Washington y Ginebra, así como futuro promotor de mecanismos reguladores internacionales y hasta un posible parlamento mundial, es destacable que se llegara tan rápidamente a este acuerdo. Sin duda refleja una *realpolitik* de izquierdas asociada al actual equilibrio de fuerzas, concretamente, que cualquier reconstrucción política progresista no puede darse a través de instituciones monopolizadas por el capital, como hoy lo está el sistema de NN UU.

En cierto sentido, el escepticismo intelectual del 26 de agosto contribuyó a fortalecer un espíritu militante y a la voluntad de deslegitimar la cumbre, acertadamente definida como W\$\$D. El 31 de agosto, en lugar de adherirse a la convocatoria de Thabo Mbeki «contra la pobreza» y a favor de la cumbre, la gran mayoría de manifestantes locales e internacionales marcharon entre el ghetto de Alexandra y el centro de conferencias de Sandton con la clara intención de que, en palabras del activista de Soweto Trevor Ngwane: «La WSSD se clausurase y los delegados regresasen a sus países.» Por supuesto, la masiva presencia de fuerzas policiales y del ejército que protegían a los delegados de la cumbre impidió que tal propósito pasase de la simple retórica, a diferencia de lo que ocurrió en Praga en el año 2000. Pero el rumbo estaba tomado y el último día de la cumbre, la mayoría de las ONG participantes protagonizaron, con retraso, un acto de protesta retirándose del lugar de reunión. Otras se quedaron para incordiar a Colin Powell.

¿Qué sucedió entonces con ese «populismo antimultinacionales» que inspira a muchos de los movimientos por la justicia global, con su doble propuesta de reformas globales y utopías localistas? La comodidad de la crítica populista se manifestó en un coloquio organizado por el Foro Internacional sobre la Globalización¹ durante el fin de semana del 24 y 25 de agosto, también en la Universidad de Wits. Normalmente, los eventos de este tipo organizados por el FIG: cumbres paralelas de intelectuales radicales, especialmente del circuito de ONG, son fuertes en sus críticas pero débiles en activismo. Pero Johannesburgo demostró ser diferente. El movimiento local Indaba, liderado por Ngwane y Brutus, logró que se hiciese una pausa en el programa del FIG y saliesen a la calle todos los participantes, donde experimentaron la violencia de la policía antidisturbios. Pero dentro del coloquio también se pusieron de manifiesto las contradicciones de la crítica pequeño-burguesa. A mitad de las conferencias, Naomi Klein lo dejó bien claro: «He estado oyendo oradores durante todo el día y ninguno ha mencionado hasta ahora la palabra capitalismo». Al finalizar el segundo día, la situación había cambiado y los izquierdistas sudafricanos manifestaban a viva voz sus críticas a la cumbre.

¹ <http://www.ifg.org>.

Oradores como Colin Hines, Helena Norberg-Hodge y Wolfgang Sachs (autor del extraordinario informe *Memorandum de Johannesburgo* que describe los fracasos de la década post-Rio)² se contaron entre quienes todavía se resisten a romper con un modelo de capitalismo en pequeña escala y localmente sostenible; en el caso de Sachs, acompañado de instituciones internacionales menos dañinas y estilos de vida diferentes para los hedonistas del Norte. Durante la mesa redonda, Norberg-Hodge y Hines argumentaron que en las actuales circunstancias pesan más los beneficios de un giro hacia lo local, buscando articulaciones más estrechas entre economía, sociedad y cultura, que los peligros de un proteccionismo liderado por las multinacionales y la xenofobia. Esta línea de pensamiento no fue bien recibida por parte de los representantes de periódicos y revistas como *CNS*, *Historical Materialism*, *Monthly Review*, *Socialist Register* y la revista sudafricana de izquierdas *Debate*, cuyos redactores presentes en la cumbre pretendían introducir, claramente, el socialismo en la agenda.

A pesar de todo, en la mesa redonda se alcanzó un consenso general en lo relativo a tareas inmediatas. Debido a la apropiación y banalización del concepto de «sostenibilidad», se acordó intensificar la deslegitimación de la Cumbre Mundial, del *New Partnership for Africa's Development* (Nepad), de los partenariados público-privados y de las demás «soluciones» mercantilizantes ante los problemas ecosociales. Pero continúan abiertos espacios de debate entre los ecologistas, como por ejemplo la débil postura adoptada por la Red de Acción sobre el Clima en relación a los acuerdos sobre las emisiones de carbono que, según la nueva red Rising Tide, favorecen demasiado la mercantilización del aire a cambio de mínimas reducciones de las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, justo antes de la gran manifestación, Greenpeace sorprendió a muchos de sus aliados al aceptar vincularse con el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible de Sir Mark Moody-Stuart, cuando poco antes el directivo del Sierra Club, Michael Dorsey, que también participó en la mesa redonda, había definido a Moody-Stuart como un «asesino» en un programa de la BBC, por su papel como ejecutivo de Shell cuando la ejecución del nigeriano Ken Saro-Wiwa, en 1995. Para Sachs, presidente de Greenpeace Alemania, la maniobra de la organización era una oportunidad «para tener más controladas a las multinacionales y poder abofetearlas mejor.» Sin embargo, la dura crítica de John Bellamy Foster, del *Monthly Review*, al *Memorandum de Johannesburgo*, escrito por Sachs, acusándole de no haber mencionado (y por tanto analizado) al sistema, dejó a Sachs defendiendo el capitalismo sostenible como algo tácticamente adecuado.

Los debates de la mesa redonda sobre las contradicciones en el Sur y en Sudáfrica tuvieron la particularidad de atraer a decenas de comprometidos cuadros intermedios de ONG, muchos de los cuales soportaron viajes en autocar de cuarenta y ocho horas a través de todo el país. Después de la lectura de un informe de John Saul, del *Socialist Register*, en el que describía los fracasos del nacionalismo postcolonial africano en un contexto histórico, se plantearon una serie de dilemas estratégicos, como por ejemplo:

- ¿Cuál sería la postura de los progresistas ante la intención del ambicioso presidente neoliberal de Malawi, Bakili Muluzi, que pretende modificar la constitución para cumplir un tercer mandato, en

¹ <http://www.boell.de>.



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

parte granjeándose simpatías (merecidas) mediante un enfrentamiento populista contra el FMI, negándose a la venta de cereales al exterior para pagar a los bancos comerciales, en vísperas de la actual sequía?

- ¿Cómo puede la importante presencia de trotskistas (Internacional Socialista) en el opositor Movimiento por el Cambio Democrático, promover campañas populares, desde la redistribución de tierras hasta la política macroeconómica, cuando la oposición democrática a Mugabe también se está inclinando a la derecha?
- En el caso de Sudáfrica ¿se podrán reconciliar los sindicatos y movimientos sociales de izquierda para alcanzar una fórmula rojiverde que consolide un partido de los trabajadores con ambiciones electorales? ¿o las perspectivas son mejores, en un futuro inmediato, para los desafíos insurgentes contra el poder estatal lanzados desde los extremos más militantes de la sociedad civil?
- ¿Podrá el naciente Foro Social Africano establecerse como plataforma ideológica formal para coordinar y promover la oposición progresista de todo el continente contra el Nepad, hasta alcanzar un «consenso de los pueblos de África», especialmente si los destructivos proyectos hidroeléctricos y la privatización de la energía son utilizados por el capital de Johannesburgo y los políticos de Pretoria para empezar a avanzar en su programa preimperial?
- Dada la mercantilización de los servicios promovida por el Nepad en todo el continente ¿qué se puede aprender en el resto de África de los dos grandes movimientos antiprivatización, el de Soweto y el de los lúcidos radicales de Accra, en Ghana?

La mesa redonda contó con la participación de unas 250 personas que iban desde los académicos de sillón hasta un gran contingente de los «townships»³ de Johannesburgo. Las previsibles diferencias entre autónomos, marxistas y reformistas se debatieron de forma constructiva. En la última sesión, Klein y Gerard Greenfield, del *Socialist Register*, hablaron a favor de la crítica marxista, pero señalaron algunos problemas de estilo en la tradición (por ejemplo, el fundamentalismo) y en la semántica del «socialismo», puesto que es igual de comprometido llamarle «camarada» a un trabajador en Zimbabwe o Vietnam, como lo es en el Norte, señaló Greenfield al final de su deslumbrante crítica sobre la crisis del capitalismo global. La activista keniana Njoki Njehu, de *50 Años Bastan*, de Washington, añadió que el movimiento internacional por la justicia global necesita fortalecerse ideológicamente, en una manera que permita llegar mejor a las mujeres campesinas de Malawi cuyas familias se enfrentan este año a la amenaza del hambre, debido a una combinación de lluvias fuera de estación y del poder del FMI.

Johannesburgo está muy lejos de los principales centros del activismo. Simplemente llegar a los sitios de debate y de protesta, teniendo en cuenta los perjuicios ambientales asociados al transporte aéreo, implica grandes contradicciones para la izquierda. No obstante, los sudafricanos salieron enriquecidos de la experiencia y la intensificación de la presión y de la retórica a escala internacional durante la cumbre contribuyó a que los movimientos sociales se convirtieran en una verdadera espina para el gobierno neoliberal. Además, el carácter radical de la resistencia local puede influenciar en los futuros debates internacionales, ya que los patrocinadores de eventos como la WSSD o la anterior Conferencia Mundial contra el Racismo, encuentran a Sudáfrica cada vez menos hospitalaria.

³ N. del T: *Asentamientos urbanos creados en tiempos del apartheid para gente negra en Sudáfrica.*





APUNTES DESDE LA CUMBRE DE JOHANNESBURGO* ¿HACIENDO HISTORIA?

Michael Goldman

De camino entre el aeropuerto de Johannesburgo y el adinerado suburbio blanco de Sandton, sede de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible 2002, la mayor conferencia internacional realizada hasta la fecha, coloridas vallas publicitarias invitan a los asistentes a la cumbre a probar y disfrutar del agua corriente de la ciudad, alardeando de que es tan limpia y pura como el agua embotellada.¹ Suspendidas sobre la autovía del aeropuerto, vemos imágenes de chavales de los suburbios negros chapoteando alegremente en un infinito baño de fresca y azul agua corriente. El mensaje implícito es que, a diferencia del agua embotellada, el agua de Johannesburgo es gratuita, limpia y accesible a todos.

Pero, después de varios días nadando entre las turbias políticas de la cumbre, uno comprende que la finalidad de esas omnipresentes vallas no era tranquilizar a los delegados europeos sobre la potabilidad del agua del país. En realidad, la Sudáfrica post-apartheid, gobernada por el Congreso Nacional Africano (CNA) ha estado enormemente atareada empaquetando *todos* sus servicios públicos (agua, electricidad, redes sanitarias, hospitales, sistemas de transporte) para venderlos al primer comprador dispuesto. Desde las vallas publicitarias hasta las transacciones comerciales, pasando por las declaraciones políticas, el mensaje de la Cumbre Mundial ha sido audible y nítido: Bienvenidos a Sudáfrica, donde Todo está en Venta. De los 60.000 asistentes a la Cumbre, muchos estaban allí para comprar (las grandes empresas a la caza de ocasiones), para vender (los gobiernos del Sur hambrientos de efectivo) o para mediar (las ONG empresariales) en tales transacciones.

A sólo diez kilómetros de distancia, en el más puro estilo apartheid, el suburbio de Alexandra («Alex»), decrepito y rígidamente segregado, alberga la mano de obra subempleada en Sandton. Sin buenos servicios de transporte, ni hospitales, ni escuelas ni ningún otro servicio público básico, Alex sirve como triste recordatorio de todo lo que no ha cambiado desde la liberación. Trescientas mil personas se hacían aquí en poco más de dos millas cuadradas de terreno, sin agua potable, electricidad,

* La versión original de este artículo ha sido publicada en *Capitalism, Nature, Socialism*, n.º 13 (4) de diciembre de 2002. (Traducción de Angelo Ponziano.)

¹ Un agradecimiento especial al Center for Political Ecology, el Research Board of the University of Illinois, y a la Wits University por haber financiado mi viaje a Johannesburgo, y para mis perspicaces guías en la ciudad: Patrick Bond (Unsustainable South Africa) y sus destacados colegas del Wits' Municipal Services Project, John Saul (Millennial Africa), Gillian Hart (Disabling Globalization), Virginia Setshedi, Dennis Brutus, Trevor Ngwane, y muchos otros. Mis fuentes varían desde la observación personal a las entrevistas, así como informes, artículos de prensa, libros (como los arriba mencionados), informes instantáneos sobre la cumbre (como los que circulaban en listserv, incluyendo un documento resumen de los resultados de la cumbre realizado por Michael Dorsey del Sierra Club), y otros documentos sobre privatizaciones, elaborados por el Public Services International's Research Unit <www.psiru.com>. Una versión más extensa y revisada de estas "notas sobre el terreno" se convertirá en el epílogo de mi manuscrito *Imperial Nature: The New Politics and Science of the World Bank*. Quiero agradecer también a Rachel Schurman toda la ayuda que me ha ofrecido.

Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

vivienda segura o servicios sanitarios básicos accesibles. La palabra clave es «accesibles», puesto que muchos de esos servicios habían sido proporcionados, pero ahora están cortados porque la gente no podía pagarlos. En un dramático giro de 180 grados, la nueva política del CNA postliberación se adapta a los criterios mercantiles del Consenso de Washington: «comprador dispuesto, vendedor dispuesto», aplicándolos draconianamente sobre la población pobre (negra) del país.

Actualmente Sudáfrica aún padece las consecuencias de un mortal brote de cólera, potenciado por los cortes en el suministro de agua y electricidad aprobados por el gobierno. Al iniciarse la epidemia, que afectó a 140.000 personas, la administración cerró un millar de fuentes de agua potable en los territorios zulú rurales, debido a que los usuarios no podían pagar los siete dólares de cuota de reconexión. Además, 43.000 niños mueren anualmente de diarrea como consecuencia de la escasez o la inexistencia de fuentes de agua potable y servicios sanitarios básicos. El Proyecto de Servicios Municipales de la Universidad de Wits² realizó el pasado año un estudio que demuestra que más de diez de los 44 millones de habitantes del país han padecido cortes en el suministro de agua y electricidad. Los epidemiólogos afirman que dichos cortes fueron el detonante de la epidemia de cólera que azotó Sudáfrica.

Los activistas de los suburbios segregados contraatacaron constituyendo el Comité de Crisis Eléctrica de Soweto (SECC) del Foro Antiprivatización, la Campaña Antidesahucio de Western Cape y el Foro de Ciudadanos Comprometidos en Durban, al mismo tiempo que desde Soweto comenzaban a formarse equipos nocturnos que a hurtadillas reconectaban los hogares afectados por los cortes. La «Operación Khanyisa», así denominada por sus promotores, ha sido definida por el CNA como «la nueva cultura criminal» de los suburbios pobres. Por tal razón, cuando el pasado abril uno de estos equipos dejó sin electricidad la casa del alcalde de Johannesburgo, sus miembros fueron arrestados y pasaron once días en la tristemente célebre prisión de Diepkloof.

En vísperas de la Cumbre Mundial, después de un día completo de debates en una de las «anticumbres» oficiales (el Foro Internacional sobre la Globalización) varios centenares de personas (yo incluido) abandonamos el campus de la Universidad de Wits para realizar una marcha vespertina con velas hasta la cárcel de la Plaza John Vorster, para manifestar nuestra solidaridad con los cientos de activistas de movimientos antiprivatización, de personas sin tierra y de defensa de los derechos de los soldados que periódicamente son encerrados allí por el gobierno. Habiendo avanzado tan solo dos calles fuimos cercados por la policía antidisturbios que comenzó a disparar granadas de humo. A pocos pasos de donde me encontraba, una mujer joven fue alcanzada por una granada que le quemó la piel de las piernas. Otros manifestantes fueron golpeados con porras. Sentado frente a una fuerza policial multirracial había un grupo internacional de activistas (gente de Sudáfrica, Malawi, Zimbabwe, Mozambique, Uganda, India, Filipinas, Canadá) enlazados por los brazos y sorprendidos por el hecho de que los otros, muchos de los cuales habían sido miembros activos del movimiento antiapartheid, estuviesen ahora en el bando de los antidisturbios.

Durante los últimos años, el gobierno del CNA se ha esforzado para demostrar su liderazgo en la organización de la cumbre, en la nueva Unión Africana, en el Movimiento de los No Alineados y como principal promotor de una agresiva agenda neoliberal para el continente africano, algo que ha beneficia-

² <<http://www.queensu.ca/msp>> .

do a las grandes empresas sudafricanas en su borrachera compradora de empresas públicas africanas devaluadas por el FMI. Al mismo tiempo, el CNA intenta demostrarle al mundo que los sudafricanos pueden ser buenos clientes. De acuerdo con el recientemente privatizado sistema de provisión de agua potable, gestionado en concesión por Suez, una de las mayores firmas del ramo en todo el mundo, a las viviendas de los suburbios de bajos ingresos que ahora se conectan a la red se les concede una cuota mensual de consumo de agua. El «cliente» contrata un medidor pagando en un comercio local el importe de una determinada cantidad de agua que consumirá durante un mes, la familia paga por recargar el medidor como si se tratase de una tarjeta telefónica prepagada. Se supone que tal sistema es sumamente individualizado, basado en el mercado, eficiente y, por supuesto, orientado al ahorro de agua. (Pese a que estas políticas moralizantes enfatizan la «conducta delictiva» de algunos habitantes de los suburbios pobres, éstos son responsables de menos del dos por ciento del consumo nacional de agua, mientras que la industria, la minería y la agricultura industrial consumen la parte del león.) Supuestamente, los medidores franceses contribuirán a remediar un sistema enormemente defectuoso en el que las tuberías subterráneas pierden cerca del 45 por ciento del agua debido a filtraciones, donde los consumidores pobres tienen una elevada tasa de impagos y donde los grifos individuales diseñados para una vivienda estándar pueden llegar a abastecer a cuarenta familias. La mayoría de la gente obtiene el agua mediante conexiones ilegales o caminando grandes distancias para comprarla a camiones tanques u obtenerla de un grifo muy distante de la vivienda. La cuestión, por lo tanto, no es si el sistema público de provisión de agua está colapsado, sino cuál es la mejor forma de acondicionarlo.

En el suburbio pobre de Orange Farm, pocos días antes del comienzo de la cumbre, la multinacional francesa Suez se apresuró a instalar medidores de agua como experiencia piloto antes de instalarlos en otras zonas del país. Los franceses insisten en que con este sistema «paga por lo que consumes» se evitan los problemas por impago o robo. En Orange Farm los medidores fueron instalados en hogares cuyos miembros no tienen ingresos estables. Algunos de los grifos ya gotean, lo que hace temer a los usuarios que este primer mes será también el último. La electricidad también ha sido privatizada y funciona con medidores y, así como están las cosas, algunos hogares sólo pueden permitirse disponer de electricidad cuatro o cinco días al mes. Las viviendas de los suburbios pobres, a pesar de los flamantes medidores franceses, están muy mal equipadas: los retretes son externos, el sistema de cloacas es insuficiente y las viviendas están construidas con placas de hormigón o planchas de metal recuperado y techados de paja. Además de los diez millones de personas que sufren cortes en el abastecimiento de agua potable y los diez millones que padecen cortes de electricidad, hay otros dos millones que han sido desahuciadas y muchas más viven en condiciones miserables. Con una pérdida de un millón de puestos de trabajo en el sector formal desde 1994 y la actual predisposición del CNA para privatizar el muy sindicalizado sector público, muchos más puestos de trabajo desaparecerán en un futuro inmediato. Por más que los deseos del CNA sean lograr una cultura con voluntad de consumo que atraiga inversores extranjeros, lo único que hasta ahora se consume son los propios habitantes de los suburbios pobres. El gobierno y su policía a duras penas logran contener esta olla a presión. Las tensiones que padece Johannesburgo son un ejemplo de los problemas latentes.

Suez ya tiene un gran problema de imagen entre los sudafricanos que no forman parte de la élite dirigente. A pesar de que es responsable de gestionar el sistema de agua potable de Johannesburgo, se niega a instalar la infraestructura sanitaria indispensable, ignorando la elevada presencia de bacterias de



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

E. Coli en las aguas freáticas. Su anterior proyecto piloto, en Nkonkobe, fue cancelado el año pasado por el alcalde debido a que Suez se negaba a atender a los pobres que continúan utilizando el horrible «sistema del cubo», en el que los excrementos son recogidos cada mañana en pequeños cubos por trabajadores municipales, esto a pesar de que la ultramoderna empresa francesa lleva ocho años beneficiándose de la venta de agua potable en la ciudad.

Ahora bien ¿qué tiene que ver todo esto con la Cumbre Mundial? Más que un cuento sobre los desastres que padecen los pobres, los cambios que están aconteciendo en los suburbios de los trabajadores sudafricanos son un fiel reflejo de la agenda de este foro internacional. Como continuación de la trascendental Cumbre de la Tierra de Río '92, la misión de la Cumbre de Johannesburgo era analizar los logros y fracasos de los diez años anteriores y acordar un programa a cumplir durante la próxima década. La agenda ponía énfasis en cinco cuestiones (o bienes) fundamentales: agua, energía, salud, agricultura y biodiversidad. Después de una serie de encuentros de los comités preparatorios, realizados en cada continente y con la presencia de representantes gubernamentales, personal de las grandes agencias intergubernamentales, organizaciones ecologistas internacionales e incluso invitaciones «abiertas» a los miembros de la llamada sociedad civil, la agenda y sus principales documentos políticos eran lo más parecido a una combinación entre un informe del Banco Mundial y una lista de aspiraciones de las grandes empresas mundiales del sector de servicios (por ejemplo, Vivendi, Suez, Saur, Bechtel, RWE/Thames Water). Estas multinacionales, mientras tanto, dedicaron los pasados años a firmar sustanciosos contratos con gobiernos de países del Sur para gestionar los servicios públicos de agua, electricidad, recogida de basura y sistema de cloacas, junto con los aeropuertos, las autopistas, los servicios de telecomunicaciones y la TV por cable. Algunos gobiernos traspasaron absolutamente todos sus servicios a empresas privadas del Norte. Las prisiones, las escuelas y los servicios sanitarios son ahora su objetivo. ¿Cómo es posible que diez años de «desarrollo ecológicamente sostenible» inspirado en la Cumbre de Río den como resultado la privatización de los servicios públicos en todo el mundo? Para responder a esta pregunta hay que hacer un breve análisis de las consecuencias de ese trascendental encuentro.

DE RIO A JOHANNESBURGO: EL «NEOLIBERALISMO VERDE» DEL BANCO MUNDIAL

Hace quince años, cuando los activistas sociales de los países del Sur y los ecologistas de Washington iniciaron campañas informativas sobre los desastrosos efectos de los proyectos financiados por el Banco Mundial (por ejemplo, las presas sobre el río Narmada en India, el Polonoroeste en Brasil o el Proyecto Transmigración en Indonesia), el Banco Mundial empleaba sólo un puñado de técnicos en medio ambiente. Dentro de la rígida jerarquía del BM, estos técnicos eran de bajo nivel y carecían de poder. Pero las presiones generadas por las campañas internacionales contra el Banco y contra el Congreso de EE UU forzaron al BM a renovar sus filas y «tomarse en serio al medio ambiente.» Cientos de técnicos fueron incorporados al equipo permanente y como consultores en los proyectos del Banco. Sin embargo cuando seis semanas antes de la Cumbre de Río los medios de comunicación occidentales interrogaron al entonces presidente del Banco Mundial, Lewis Preston, sobre la postura oficial del BM, éste no disponía de un solo informe o plan que presentar. El Banco ni siquiera había reservado habitaciones de hotel



en un Río de Janeiro totalmente desbordado. En 1992, el Banco Mundial estaba totalmente incapacitado para responder a las cada vez más intensas críticas a su destructiva gestión.

A medida que las presiones contra el BM se incrementaban y los políticos conservadores del Norte comenzaron a considerar la posibilidad de reducir las aportaciones económicas al Banco, sus directivos comprendieron que la opción que tenían era «renovarse o morir.» En un período bastante corto el Banco consiguió una serie de importantes logros: asumió el secretariado del Fondo Ambiental Global creado en Río, se convirtió en el supervisor oficial de las reservas extractivas de la amazonia brasileña, el financiador de proyectos «ecológicamente sostenibles» por valor de miles de millones de dólares, y el inventor y promotor de todo un conjunto de protocolos científicos y estipulaciones para la evaluación social y ambiental de políticas y macroproyectos de desarrollo en todo el planeta. A fines de la pasada década, mediante enormes préstamos, el Banco reestructuró y financió los ministerios estatales para la supervisión de los bosques, pesquerías, reservas de agua, minería, energía y recursos naturales para la industria, reacondicionándolos para que diagnosticasen los problemas ambientales nacionales según criterios ecodesarrollistas. Al mismo tiempo, el Banco había capacitado no sólo a su personal sino a muchos miembros de esas agencias estatales para la evaluación ambiental y la gestión de ecoproyectos, entrenando y contratando como consultores a expertos en medio ambiente de ONG, universidades y empresas de ingeniería. Estos profesionales se convirtieron en los nuevos expertos del Banco sobre países solicitantes de ayuda, contribuyendo a ampliar y especializar las políticas y proyectos del BM y logrando que éste, además del principal financiador de proyectos de «desarrollo», llegase a convertirse en el gran promotor de normas, regulaciones y nuevos conocimientos sobre el medio ambiente.

Paralelamente, y como parte de las condiciones a cumplir para obtener nuevos préstamos y mayores plazos para el pago de las deudas, el Banco obligó a numerosos países a modificar sus constituciones nacionales (desde 1989, el 60 por ciento de las constituciones del mundo han sido modificadas, muchas según la Carta de Derechos de EE UU), así como las leyes nacionales referidas a la gestión y uso de los bosques, tierras, pesquerías, biodiversidad y recursos hídricos. El Banco ha financiado también la creación de bolsas de valores, la reestructuración de los sistemas judiciales, la recualificación de jueces, la redacción de leyes sobre patentes, la promoción de programas de investigación y la liberalización de las normativas que permiten abrir los mercados nacionales a la inversión extranjera.

En síntesis, a pesar de tener que invertir una enorme cantidad de energía para contrarrestar las críticas sobre sus políticas sociales y ambientales, el BM ha logrado durante los últimos años consolidar su posición. Dos de sus mayores victorias han sido la *ambientalización* del desarrollo (redefiniendo el concepto de ambiental) y la *liberalización* de las grandes instituciones estatales en los países con los que trabaja. Considerados en conjunto, estos dos logros reflejan la victoria del «neoliberalismo verde» promovido por el Banco Mundial. Además de aprovechar su poder como el más importante acreedor del planeta, el BM se ha dedicado a financiar instituciones de la «sociedad civil autónoma» especializadas en la producción de políticas y saberes en zonas estratégicas de todo el mundo.

Si consideramos el candente tema de la «reforma de la política del agua» que predominó en la Cumbre Mundial, veremos que el BM organizó y financió la mayoría de foros sobre políticas del agua que se han realizado en todo el mundo. Desde mediados de la década de 1990, el Banco ha apadrinado el Global Water Partnership (Sociedad Global del Agua), el Simposio Internacional sobre el Agua, el Panel Global para la Financiación de Infraestructuras Hídricas, la Red de Medios de Comunicación

Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

sobre el Agua, el Consejo Mundial del Agua, la Sociedad Mundial de Empresas de Servicios Públicos - África (World Utility Partnership - Africa), así como conferencias regionales y mundiales de «alto nivel» sobre la reforma de las políticas sobre el agua. Otros grandes patrocinadores de tales encuentros de la «sociedad civil» han sido la Agencia Británica para la Ayuda al Desarrollo (DFID), la Agencia Sueca para el Desarrollo (SIDA), los Ministerios de Asuntos Extranjeros de Francia y Holanda y USAID; en otras palabras, las agencias de cooperación bilateral de los países donde tienen sus sedes las principales multinacionales del agua. La mayor parte de estos foros se realizaron durante los pasados seis años y sus agendas eran prácticamente idénticas a las propuestas del BM sobre privatización en este sector clave. El Banco y los foros por él financiados educan a periodistas, consultores sobre desarrollo, funcionarios gubernamentales y personal de grandes ONG sobre los pros y contras de la reforma de las políticas del agua, siempre desde la perspectiva del BM como principal defensor de la privatización de este servicio. No debe sorprendernos, por lo tanto, la falta de discusión pública sobre cómo democratizar y socializar los servicios de abastecimiento de agua y la protección de los ecosistemas.

Pero en caso de que estos foros a favor de la privatización de los servicios públicos no fueran suficientes, el Banco Mundial y el FMI disponen de un sistema de persuasión más directo. La reforma de las políticas sobre el agua (orientada a la privatización) se ha convertido en un poderoso condicionante para recibir nuevos créditos y para aligerar la deuda. La amenaza es que los grifos de capitales se cerrarán para aquellos gobiernos que se opongan a tales reformas. A medida que la deuda externa acumulada hace tambalear a más de un gobierno e incrementa los ya trágicos niveles de pobreza y hambre, y se incrementan las presiones de los movimientos populistas que exigen que sus gobiernos dejen de pagar esas deudas odiosas e injustas, el BM y el FMI utilizan la promesa de cancelar las deudas para forzar a los gobernantes de esos países a reformar las políticas sobre el agua. Por todo esto, la privatización se ha convertido en mucho más que una herramienta para beneficiar *económicamente* a unas pocas empresas multinacionales; también es utilizada para incrementar el peso *político* de las instituciones financieras internacionales y las multinacionales en todos los países del Sur. Gracias a las presiones del BM, los gobiernos endeudados están permitiendo que las empresas del Norte se inmiscuyan institucionalmente en la vida cotidiana de los habitantes del Sur. Esas empresas proporcionan ahora el agua, la electricidad, la TV por cable, el servicio de recolección de basura y luego pasan factura por su tarea. Es a esas empresas a las que uno debe dirigirse si necesita servicios básicos para la supervivencia familiar.

UNA LECTURA AL GUIÓN DE LA CUMBRE

El auge de estas políticas neoliberales verdes, al estilo del Banco Mundial, se manifiesta con nitidez en el guión de la Cumbre Mundial de Johannesburgo. Por una parte, se mantienen los típicos discursos de este tipo de foros internacionales: objetivos, metas, los crueles métodos apisonadores de EE UU y los heroísmos de último momento de unos pocos intrépidos del Sur. Un Banco Mundial a la defensiva elabora comunicados de prensa en los que condena a Europa y EE UU por los elevados subsidios a sus respectivas agriculturas. Un vicepresidente del Banco llega a disculparse por la responsabilidad de esa institución en las hambrunas que sufre el sur de África, al obligar a los países más endeudados a eliminar los subsidios a sus campesinos pobres e impedir así que puedan producir alimentos. Como consecuen-

cia de ello tal vez sean millones los que padezcan hambrunas. La influencia del Banco también se percibe claramente en los acuerdos finales de la cumbre. Las negociaciones oficiales concluyeron de esta manera: En la categoría del agua, los líderes gubernamentales acordaron reducir a la mitad para el 2015 la cantidad de personas (estimada en 2.400 millones) que viven sin agua potable ni servicios sanitarios, a pesar de la tenaz oposición de EE UU. En el rubro energético, EE UU y la OPEP se esforzaron en boicotear cualquier propuesta a favor de las energías renovables, especialmente la propuesta brasileña de cuadruplicar las fuentes de energía limpia para el 2010, a pesar del apoyo de la mayoría de naciones. La Unión Europea impulsó un plan más modesto: un incremento del uno por ciento en los próximos diez años. En la categoría de agricultura y pesca, el GEF del Banco Mundial obtuvo la responsabilidad de luchar contra la desertificación y recuperar las pesquerías «donde sea posible» para el año 2015, todo esto en términos tan vagos que muchos críticos piensan que puede llegar a perjudicar los acuerdos ya existentes, mucho más concretos que éste. Los representantes europeos y norteamericanos se opusieron a la eliminación de sus subsidios agrícolas, a la promoción de la agricultura orgánica y a restringir los cultivos modificados genéticamente. En el rubro de biodiversidad, la cumbre dió un gran paso atrás al restar énfasis a las propuestas de «detener y revertir la alarmante pérdida de biodiversidad actual», para satisfacción de EE UU. La gran noticia inesperada se dió en la categoría de responsabilidad empresarial: debido a una campaña muy bien coordinada por grupos de presión del Norte y del Sur, los gobiernos aceptaron que *puedan* establecerse reglas obligatorias para controlar el comportamiento de las empresas multinacionales, algo a lo que EE UU se opuso vigorosamente aún después de haberse firmado el acuerdo. Sin embargo, no se estableció ningún calendario para tales negociaciones.

Pero hubo otros dos elementos de especial significación en la cumbre oficial. Uno fue el «consenso» o aceptación mayoritaria por parte de ONG, fundaciones, gobiernos, organizaciones intergubernamentales y, por supuesto, empresas multinacionales, del mecanismo de Partenariados Público-Privados (PPP - Public-Private Partnerships) o sea, la cesión de los servicios públicos tradicionales a empresas privadas, limitando las funciones de las agencias internacionales que anteriormente mediaban entre empresas poderosas y estados débiles. En otras palabras, como complemento al Pacto Global con las empresas promovido por el Secretario General de NN UU, Kofi Anan, las multinacionales ya no son el socio callado y discreto beneficiario del «mundo del desarrollo», sino que se han convertido en el conductor legitimado. El segundo elemento, tanto o más pernicioso, ha sido el acuerdo para concederle a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que busca eliminar todos los obstáculos al «libre comercio», el poder de pasar por sobre cualquier acuerdo internacional sobre medio ambiente. Esto pone de manifiesto la recuperación de la OMC, cuando algunos pensaban que después de Seattle este organismo había entrado en decadencia.

CONCLUSIÓN: EL AUGE DE LA SOCIEDAD IN-CIVIL

En cierta ocasión, Antonio Gramsci escribió que uno de los nuevos espacios de lucha por la hegemonía no necesariamente sería el estado o el lugar de trabajo, sino la «sociedad civil» del capitalismo. Como ejemplo de ésto, un activista nigeriano me explicaba que durante la última década había habido un cambio fundamental en la escena política alternativa de su país, caracterizado por un florecimiento de



Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

ONG y otras organizaciones que iban ocupando el espacio de la sociedad civil. Estas organizaciones, tan bien recibidas por los observadores occidentales, estaban de hecho financiadas por el Banco Mundial, agencias occidentales de cooperación (por ejemplo, USAID), fundaciones (Ford, Rockefeller), y ONG (WWF). Se encontró que muchas de ellas estaban representadas en la Cumbre Mundial, cada una centrada en un tema específico, como derechos humanos, género o medio ambiente. Esta inusual proliferación de grupos de clase media financiados con dólares tiene su lado perverso: la muerte de lo que él llama «la política nigeriana», es decir la neutralización de cualquier intento de organizar una fuerza política progresista que ofrezca una alternativa real a la alianza decadente entre el estado, las empresas mineras y petroleras del Norte y las mencionadas agencias internacionales. En Sudáfrica ya han comenzado a notarse fisuras en este tipo de alianzas, algunas de las cuales se pusieron de manifiesto durante la cumbre.

De hecho, estas fisuras fueron promovidas durante los encuentros de la sociedad in-civil. Tales encuentros eran gratuitos y abiertos, no como los de la cumbre, que requerían invitaciones oficiales y pases de seguridad; hasta el foro oficial de la «sociedad civil», que en otras ocasiones era el lugar de confluencia de los activistas, en Johannesburgo costaba 150 dólares la inscripción. Mientras tanto, el campus de la Universidad de Wits, la antigua cárcel de mujeres, un centro lúdico de la época del apartheid en Soweto, el ShareWorld y otros lugares estaban a rebosar de miles de miembros de la sociedad no-civil. Estos foros fueron organizados por militantes sudafricanos con la intención de contrarrestar el neoliberalismo verde oficial. El Comité de los Sin Tierra organizó un foro de una semana con la intención de coordinar un movimiento en toda Sudáfrica para exigir tierras. En 1994, el CNA prometió que un 30 por ciento de las tierras privadas serían entregadas a campesinos negros, pero hasta ahora se ha entregado tan solo un uno por ciento, en gran medida debido al programa de reforma agraria diseñado por el Banco Mundial (vendedor dispuesto / comprador dispuesto) que anteriormente había fracasado en Zimbabwe y que fuera importado a Sudáfrica en 1994. En este foro confluyeron movimientos de campesinos sin tierra de África y América Latina (el MST de Brasil). El Foro Mundial de Pescadores reunió a grupos de Sudáfrica con otros del resto de países costeros africanos e importantes líderes de movimientos afines de Asia meridional. También tuvieron sus foros los activistas en favor de la vivienda y contra los desahucios, los militantes antiprivatización, las campañas de boicot al Banco Mundial y los colectivos ecologistas. En todos ellos se cuestionaba la agenda de la Cumbre Mundial en general y las políticas del CNA para Sudáfrica en particular.

Una de las fisuras más notorias se dió después de un agitado discurso de Zwelinzima Vavi, secretario general del Cosatu (la confederación de sindicatos de Sudáfrica), que ante una audiencia de habitantes de Johannesburgo vestidos con camisetas rojas (y sus aliados internacionales) se refirió a la independencia del movimiento sindical y su permanente compromiso con los derechos de los trabajadores, aun bajo la actual ola privatizadora. Cosatu es uno de los pilares de la alianza del CNA y hasta ahora ha apoyado las políticas gubernamentales que tanto han perjudicado a los trabajadores del sector formal. Posteriormente, con sus puños en alto, la multitud comenzó a cantar una antigua canción sindicalista mientras que en los pasillos la gente bailaba el toyi toyi, la danza de la revolución. En medio de todo esto, la líder del Foro Antiprivatización, Virginia Setshedi cogió el micrófono para amplificar la letra de la canción, Vevi desapareció por una puerta lateral y la multitud cantó aún más fervorosamente. La audiencia cambió la letra de la antigua canción de lucha, llamando traidor al secretario general; la gente



estaba atónita. En aquel acto se acababa de expresar la nueva política de la calle, que no defiende a un determinado partido político, sino a las personas.

Dos días después, la prensa hablaba de una «escisión en Cosatu» y un iracundo presidente Mbeki convocaba a una campaña nacional a favor de la «alianza del CNA». Los publicistas del CNA prometieron que sus aliados llenarían el estadio de fútbol de Alex para oír a los líderes del CNA, a Fidel Castro y a Yasser Arafat; en realidad, la coalición de ONG sudafricanas no adhirió, Castro y Arafat no aparecieron y apenas participaron unas tres mil personas, muchas de ellas llevadas al estadio en autocares.

Ese mismo día, cuando los jefes de estado llegaban a Johannesburgo para firmar el documento final y participar en la clausura oficial de la cumbre, entre 20 y 30 mil manifestantes salieron a la calle con pancartas de «África no está en venta» y «Phansi W\$\$\$D, Phansi! (la expresión zulú «fuera!» y las siglas de la cumbre), convocados por esos grupos iracundos de la sociedad in-civil. Pero en realidad no eran calles; la marcha se inició en el suburbio de Alexandra y transcurrió por polvorientos senderos ya que las calles estaban bloqueadas por vehículos blindados y escuadrones antidisturbios, el cielo lleno de helicópteros y las azoteas ocupadas por policías con fusiles y cámaras de video. Doce kilómetros más adelante nos hallábamos en los arbolados bulevares de Sandton, muy al estilo Beverly Hills, un vecindario al que la mayoría de los manifestantes nunca antes había podido entrar, salvo por la puerta de la servidumbre. Una vez más, se estaba haciendo historia. Pese a que la prensa de EE UU no se molestó en cubrir el acontecimiento, los principales medios de comunicación de África y Europa filmaron la roja marea de manifestantes, muchos de ellos sudafricanos, pero también de Zimbabwe, Malawi, Corea del Sur, India y muchas otras procedencias. Ascendimos por una colina hacia el resplandeciente centro comercial y el pabellón de congresos, rodeados de fuerzas antidisturbios y alambradas de púas, y nos sentamos exhaustos en medio de rascacielos propiedad de los grandes bancos y compañías de seguros del mundo. Debido a que los helicópteros policiales volaban sobre nuestras cabezas, pocos pudieron oír lo que decían los sucesivos oradores que pasaron por el micrófono. Pero eso ya no importaba, todos sabíamos lo que se debía decir y hacer. Fue ésta la primera manifestación de la izquierda independiente desde que el CNA tomase el poder y no sólo expresó un rechazo a la política gubernamental, sino a todas las políticas neoliberales.

Quince años atrás, las protestas contra las políticas de ajuste estructural y austeridad fiscal del BM y del FMI no habían logrado convertirse en un movimiento social fuerte porque faltaba coherencia organizativa para oponerse a los recortes estatales en salud pública, educación, nutrición, transportes y puestos de trabajo en el sector público. Pero la actual vuelta de tuerca a favor del neoliberalismo verde puede convertirse en el talón de Aquiles del BM y de gobiernos como el de Sudáfrica. Están atacando frontalmente los derechos de la mayoría, a la supervivencia, al agua, la energía, los recursos naturales, la tierra y un medio ambiente habitable. El neoliberalismo verde pretende convertir al sector público y a la sociedad civil en simples actores e instituciones empresariales. Tales medidas están golpeando a la gente donde les duele. Más allá de las maquinaciones burocráticas de la Cumbre Mundial se agitan numerosas redes de activismo social, capaces de construir movimientos fuertes por sobre las fronteras nacionales y los métodos políticos tradicionales. Como cantase Dennis Brutus, antiguo militante antiapartheid y ex prisionero en la isla Robben, durante los foros *anti cumbre*: «Otro mundo —un mundo desmercantilizado— es posible».



LA CUMBRE DE PUEBLOS INDÍGENAS EN KIMBERLEY Y LA WSSD

Hubertus Samangun*

En 1992, en la Cumbre de Río de Janeiro, NN UU reconoció el derecho de los pueblos indígenas a participar en conferencias y negociaciones sobre medio ambiente y desarrollo. Durante el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (WSSD) los pueblos indígenas fueron invitados a presentar su propia evaluación del desarrollo sostenible durante esos diez años y a identificar las prioridades importantes para ellos en los años venideros.

Cuatro encuentros preparatorios (PrepComs) condujeron a la WSSD de Johannesburgo. En todos hubo presencia de numerosos pueblos indígenas, a título individual o representando a organizaciones. El cuarto PrepCom, realizado en Bali, reunió a pueblos indígenas de todo el mundo y un centenar de indígenas de Indonesia. La AMAN, confederación de organizaciones de pueblos indígenas de Indonesia, movilizó a una gran cantidad de sus miembros.

Durante el segundo PrepCom, en Nueva York, los pueblos indígenas establecieron un Comité de Coordinación Internacional para preparar la II Cumbre Internacional de Pueblos Indígenas sobre Desarrollo Sostenible. Este encuentro se realizó en el territorio tradicional de los pueblos Khoi San en Kimberley, Sudáfrica, entre el 19 y el 24 de agosto de 2002. Estuvieron presentes más de 300 líderes y organizaciones de pueblos indígenas de todo el mundo, con la clara intención de hacer oír su voz y contribuir a la Declaración Política y al Plan de Acción de la WSSD. Todos los participantes eran conscientes de que sería extremadamente difícil influir sobre el texto final del documento, pero consideraban que era importante intentarlo. Decidieron centrarse en lograr incluir al menos una frase que reconociese su papel en el logro de un desarrollo sostenible. Anne Nourgam, presidenta del Consejo Saami (lapón), propuso la frase: «reafirmamos el papel vital de los pueblos indígenas en el desarrollo sostenible». Después de un intenso trabajo de lobby, liderado, entre otros, por la Fundación Tebtebba, el Consejo Saami y Sebastiao Manchineri, la frase fue finalmente incorporada a la Declaración oficial como párrafo 25.

Fue una ocasión histórica para el movimiento de los pueblos indígenas. Por primera vez, Naciones Unidas aceptaba el término «pueblos indígenas», reconociendo a los pueblos indígenas como colectivos y no sólo como individuos.

Como complemento a esta exitosa campaña, la Cumbre de Kimberley elaboró la «Declaración Política de Kimberley», en la que se señala que los compromisos contraídos con los pueblos indígenas en la Agenda 21 de 1992 aún no se han cumplido. La declaración reafirma las declaraciones anteriores y la relación de los pueblos indígenas con la Madre Tierra, así como su responsabilidad para con las generaciones venideras de defender la paz, la equidad y la justicia. También reafirma el derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación y a poseer, controlar y gestionar sus territorios ancestrales.

* ICTI, Indonesia. (Traducción de Angelo Ponziano.)



Nuestras tierras y territorios son el núcleo de nuestra existencia; somos la tierra y la tierra es nosotros. Tenemos una particular relación espiritual y material con nuestros territorios; ellos están inextricablemente vinculados a nuestra supervivencia y a la preservación y desarrollo de nuestros sistemas de conocimiento y nuestras culturas, a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad y a la gestión de los ecosistemas. Tenemos el derecho de establecer las prioridades y estrategias para nuestro autodesarrollo y para el uso de nuestras tierras, territorios y demás recursos. Exigimos que el consentimiento previo, libre e informado sea el principio para aprobar o rechazar cualquier proyecto o actividad que afecte nuestras tierras, territorios y otros recursos.



Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó

La declaración exige también la repatriación de los Khoi San dispersos y el respeto por los sistemas tradicionales de conocimiento. Señala, entre otras cosas, que la globalización económica constituye uno de los principales obstáculos para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas:

Las empresas multinacionales y los países industrializados imponen su agenda global en las negociaciones y acuerdos del sistema de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el FMI, la OMC y otros organismos que condicionan nuestros derechos consagrados en las constituciones nacionales y en las convenciones y acuerdos internacionales. La extracción insostenible y los actuales modelos de producción y de consumo favorecen el cambio climático e incrementan la contaminación y la destrucción ambiental, desplazándonos de nuestras tierras y generando elevados niveles de pobreza y de enfermedad.

La declaración también destaca el derecho de los pueblos indígenas a defender sus tierras contra la explotación turística e insta a los gobiernos a reconocer el pastoreo, la caza y la recolección como sistemas económicos viables y sostenibles.

Finalmente, la declaración solicita a NN UU que promueva el reconocimiento y cumplimiento de los tratados y acuerdos entre pueblos indígenas y estados. Manifiesta su apoyo a la creación del Foro Permanente de NN UU para Asuntos Indígenas, instando a que se asegure todo el apoyo político, institucional y financiero necesario para su efectivo funcionamiento, según el mandato establecido en la resolución ECOSOC E/2000/22. Hace también un llamamiento en favor de una Conferencia Mundial sobre Pueblos Indígenas y Desarrollo Sostenible como culminación de la Década Internacional para los Pueblos Indígenas del Mundo (1995-2004) y como continuación y concreción de la WSSD.

Los participantes en la Cumbre de Kimberley se pueden congratular por todos estos resultados. Hemos dado un gran paso en la escena internacional. No obstante, queda una pregunta por responder: ¿Beneficiará esto a nuestros pueblos?